

Palabras de Gustavo Roosen

Acto de graduación del IESA

27 de mayo de 2016

El IESA convoca hoy a un nuevo acto de graduación, que es como decir el punto en el que convergen dos tiempos, dos experiencias, dos sentimientos, dos posturas. Es, efectivamente, el cierre y el inicio, la rendición de cuentas y la presentación de programas, el punto final de algo y la primera letra del nuevo discurso. Nada de todo esto se da, sin embargo, con rompimiento, de manera radical, como antagónicos, más bien como entrelazados, con la propia fluidez del tiempo y de la vida en los que las cosas y las personas llegan simultáneamente con pasado y con semilla de futuro, con la doble conciencia de que el porvenir está precisamente “por venir”, mejor aun “por ser hecho”, que no es todavía pero ha sido ya engendrado.

Un acto de graduación es también una doble afirmación. Primero para los graduandos. Más allá de la ceremonia, es para ellos la consagración de su voluntad de crecer, de ganar en conocimientos y experiencia, de sumar experticia profesional, de alcanzar otro nivel, de proponerse algo y de lograrlo, de haber cumplido cada uno consigo mismo y con su historia personal. Hoy, de hecho, tienen razones para sentirse más satisfechos, más completos y mejor preparados para nuevos y más altos compromisos y responsabilidades; también, desde luego, con más sueños, con más horizontes y con mejores posibilidades de alcanzarlos. Saben que ha valido el esfuerzo, que no tienen ni todas las armas ni todas las respuestas, pero que están mejor preparados para obtenerlas y emplearlas.

Para el IESA, por su parte, es su reafirmación institucional, la de su razón de ser, que no es simplemente graduar ni otorgar títulos sino abrir la oportunidad al saber, a la innovación, a la elaboración de pensamiento, a la formación, en definitiva, de profesionales con capacidad para crear, gerenciar, administrar, liderar, cambiar, militar en el equipo de la generación de confianza y de la construcción. Esta ha sido la tradición del IESA en medio siglo. Nos afirmamos en ella mientras nos empeñamos paralelamente en apuntar a la innovación, a la comprensión de las nuevas necesidades y de las nuevas exigencias, a la búsqueda de nuevas respuestas y nuevas propuestas. Con más de 50 años de trayectoria, estamos demostrando la capacidad de aprovechar las oportunidades y la voluntad de alcanzar la excelencia, sorteando las adversidades y las difíciles condiciones actuales del

país. Mantenernos en este propósito nos ha permitido ser insertados nuevamente entre las diez mejores escuelas de negocio de América Latina por la revista América Economía, máximo referente en el ámbito empresarial latinoamericano. Este año, además, hemos tenido el honor de liderar la categoría “Conocimiento en casos de estudio” habiendo competido en el renglón programas de maestría con 40 prestigiosas escuelas de la región. Con este aval que nos distingue y nos obliga, ver un nuevo grupo de graduados es, por lo mismo, para el IESA, probarse en los resultados e incorporar más mentes y más voluntades para su propósito.

En un acto como éste, ahora, en este tiempo de Venezuela marcado por la incertidumbre y la confrontación, imposible no pensar en otra doble realidad: cómo afecta la situación del país la vida y las decisiones de las personas y, en la página enfrentada, cómo afecta al país el hacer de cada uno y sus decisiones. Esta es la doble pregunta a la que se enfrentan los graduandos de hoy, con todas las consideraciones posibles, fundamentalmente aquellas que tocan el tema de las oportunidades y de las responsabilidades. Quienes ya se la han planteado, que no dudo serán muchos, saben lo difícil de dar con la respuesta, muy especialmente por la consideración de las consecuencias y por la forma como pesan sobre las opciones personales y profesionales y, desde luego, sobre las decisiones. Es entonces cuando la toma de decisiones deja de ser un ejercicio teórico, con reglas y ecuaciones, y se incorpora a la vida con toda su complejidad, como una necesidad y una imposición, como el punto de soledad en el que cada uno compromete y encamina su futuro.

Muchos de ustedes viven este momento. Algunos quizá lo han superado y tienen claro el camino y la meta; otros, más de uno, repiten insistentemente el juego de los pesos, de las razones, de las alternativas, de las posibilidades, de las fuerzas, de las certidumbres y de las incertidumbres. Para todos sigue siendo válido saber que tomar una decisión no garantiza el éxito, pero que está más cerca de él quien la toma que quien la evita o la posterga indefinidamente.

Cuando el balance incluye los datos del deterioro actual en todos los órdenes, la alternativa de crecer en el país, con el país, siendo parte de su construcción se enfrenta con la presión de la inseguridad, de la falta de estímulo y de oportunidades, de la incertidumbre respecto de las reglas de juego y de las instituciones. Cuando en la selección de las alternativas pesa de manera importante el desarrollo personal, profesional y familiar resulta

comprensible la postura de quienes se plantean mirar su futuro, al menos el más inmediato, en otra realidad geográfica y social. Lo cierto, en todo caso, es que, todavía con dudas o ya sin ellas, la decisión de cada uno, personal y legítima, comprometerá su vida personal y profesional.

En las actuales circunstancias de Venezuela, hemos de asumir, en primer lugar, cuánto pesa en la decisión personal el efecto país, tanto en quienes opten por ser parte desde dentro o elijan serlo desde fuera, de quienes piensen en alejamientos definitivos o de quienes apuesten por mantener viva la voluntad de inserción y de participación, de quienes se decidan por ganar experiencia en otros medios y prepararse mejor para otro momento como de quienes vean en esta realidad concreta llamada Venezuela el espacio para su forja y su crecimiento.

En el momento actual de este país adolorido, nuestro apego a las raíces debe pesar de manera importante en su determinación, tanto si la decisión es quedarse como si el horizonte es la partida. Algunos optarán por prepararse en otros lugares para aplicar lo aprendido dentro de la patria. Quienes asuman esta legítima opción deben saber lo importante de mantener viva desde fuera la voluntad de inserción y de participación. Ustedes, graduandos, son parte de una generación a la que las condiciones del país han puesto a escoger entre lo nuestro y lo ajeno; pero, tanto si su campo de desarrollo es esta tierra como si lo hacen desde más allá de las fronteras, deben tener claro que son parte de ese talento que el país habrá de reclamar más adelante y que su obligación para con sus compatriotas será siempre responder.

Estimados amigos:

Como presidente del IESA me corresponde dar inicio a este acto. El padre Orbegoso, invitado como orador de orden, abundará sin duda en los principios que su condición de educador le inspiran. Y lo hará con la autoridad de su experiencia y de su ejemplo. De la misma manera lo harán los demás oradores previstos. De mi parte solo quisiera dejar para su reflexión dos ideas sobre algo que para el IESA, y para la vida pienso yo, es sustancial. Me refiero a los valores.

Quienes analizan la situación de los países y el desarrollo de las personas convienen al final en algo: su grandeza depende fundamentalmente de su fortaleza ética y de la vigencia de los valores que sostienen. Aplicado al IESA habría que decir que la formación gerencial o empresarial no sería completa si no los incluyera. El éxito gerencial o empresarial sería, igualmente, deleznable si se tratara de construir a espaldas de ellos. Las reglas y las técnicas tendrían un muy limitado valor para el cumplimiento de las funciones gerenciales y empresariales ni no estuvieran afirmadas en la verdad, la honestidad, la responsabilidad, la lealtad, la solidaridad, el respeto por la palabra dada, el respeto por el derecho, así, en general, y por el derecho del otro, de manera particular. La vida empresarial misma no tendría sentido sin una afirmación de los valores de la libertad, del bien común, de la justicia, sin la valoración del ser humano y del trabajo, sin la conciencia de la superioridad de los fines sobre los medios. La vida cobra dignidad con ellos y se degrada con su abandono. El poder, sin estos valores, -lo estamos sufriendo como tragedia- termina inexorablemente por generar abuso y corrupción, no importa si se trata del ejercicio empresarial privado o de la no menos digna y necesaria función de servidor público.

Estimados amigos:

El acto de esta tarde es fundamentalmente de celebración y felicitaciones. Como presidente del IESA me complace expresar a los graduandos nuestra satisfacción por su incorporación a las filas de la institución, antes cuando decidieron seleccionar al IESA como el instituto que alentara y guiara su crecimiento profesional y ahora cuando se aprestan a probar lo acertado de su elección.

La felicitación a todos y cada uno de ustedes incluye un llamado al compromiso con los valores éticos a los que me he referido, pero también con la calidad y la excelencia, de los que el IESA quisiera ser paradigma. Desde su condición de egresados, les corresponde asumir una doble obligación: la de honrar a la institución con su ejercicio profesional y la de constituirse en una fuerza adicional para su crecimiento, en la tradición de tantas y tan distinguidas universidades que cuentan con la gratitud y el apoyo efectivo de quienes pasaron por sus aulas. Constituirse en un club de amigos les permitirá vitalizar esa riqueza invaluable de la amistad y mantener activa una red social de gran provecho para su desarrollo humano y profesional; hacer de esa organización un “club de amigos del IESA” multiplicará su trascendencia y les dará la oportunidad de ser parte de esa fuerza

comprometida con la educación, la formación, el desarrollo del talento y el fortalecimiento de las instituciones. Será su mejor manera de expresar su identificación con el IESA.

Felicitaciones y éxito para todos. Una mejor Venezuela cuenta con ustedes.